

Digiem no

Joan Verdú

Había un juego de mesa llamado *Tzitzí*, y que consistía (creo) en responder a unas preguntas sin pronunciar una palabra prohibida. Pues ya te digo que si a alguien le sale «no» como palabra tabú, gana seguro, porque mucha gente se resiste a decir que no, lo cual fíjate que es si te fijas: ene, o. No. O puedes dárle la ene, creando cierto suspenso: ninmino. En todo caso alargar la o no parece buena idea.

Aunque que solo recientemente he conseguido hacerlo con cierta soltura, a veces hasta con naturalidad, y como me gusta jugar con las palabras y no solo con ellas, también con los fonemas, incluso me he dedicado a darme cuenta de la cara de mi interlocutor, cuando emito un «no» seco, pasar por varios colores de la carta Pantone. Pero cuando alguien está ahí insistiendo para recibir el «sí», a veces me siento abrumado y así decir: «pues va a ser que no», o bien: «mummm... creo que no».

Pero como digo arriba, no siempre fue así y he sufrido en esta vida alguna calamidad por no haber sabido decir un no a tiempo. Aunque con excepciones. Hubo una vez que uno de mis amigos se volvió a exponer en una galería de Valencia al tiempo que lo hacía en el Club Diari Levante y un tipo de la galería, que era inglés y poco después desapareció del mapa, me trasladó de parte del dueño que querían gestionar la exposición del Club.

Claro hombre, de modo que dispongo de una sala que le da cien paradas a la galería; el periódico se hace cargo de un transporte especializado y del técnico de montaje; gracias a Ferran Belda tengo un catálogo espectacular que cuesta una pasta y Juan Lagardera organiza un *catering* que es una cena en toda regla. Además la exposición tiene una cobertura en el periódico que con dinero no se paga y entonces, ¡tú, llega el no! y quiere levantarse el 50% de las ventas, así, por la cara. Mira, me salió un no sin ambages, me salió del aparato digestivo. Era un no, que si en vez de llevar una consonante dental la hubiera llevado gutural, hubiera sido un eructo, con lo cual puedo decir que el inglés se hubiera vuelto aún antes a su país.

Lo siento, pero la caradura del galerista no merece otra respuesta que esa negativa tajante. De todos modos tampoco conviene pasarse por el otro extremo, como en esta negativa tan alambicada que llegas a dudar hasta de ti mismo: Lamentamos las molestias que hayamos podido ocasionarle y seguimos trabajando para garantizar la continuidad de nuestras relaciones comerciales, por lo que si fuera necesario, volveríamos a contactar con usted. Este abstruso texto que debe haber sido redactado por un becario que estudió en una escuela de negocios y que es el especialista en textos absurdos y que es el especialista en textos absurdos (y ridículos) que hay en la financiera de El Corte Inglés, pretende significar que a mi mujer El Corte Inglés no le renueva la tarjeta por su gran pecado de apenas usarla. Pues si lo piensas, menudo tres en raya total para decir que no, podrían decir que miren, que no va a poder ser, es que ahora mismo no nos queda plástico para hacer tarjetas. Total, para delirar, tampoco hace falta irse tanto por las ramas.

Helena de las Heras
Historiadora del Arte

»»

En *El incendio y la palabra* la pintora Mery Sales desvela algunas de las claves del pensamiento de la filosofía de origen judío-alemán y teórica política Hannah Arendt (Hannover, 1906-New York, 1975), quien con seguridad compartió «el sentimiento de culpa» expresado por su compatriota Walter Benjamin. Ese «oscuro sentir», y sentir lo oscuro social, al que Hannah Arendt se enfrenta con claridad de percepción y raciocinio al afirmar que «comprender no significa (...) negar lo terrible (...)». Significa, más bien, analizar y soportar conscientemente la carga que los acontecimientos nos han legado sin, por otra parte, negar su existencia o inclinarse humildemente ante su peso».

Fue el incendio perpetrado contra el edificio del Reichstag en Berlín el 27 de febrero de 1933 el hecho que activó la conciencia de Hannah Arendt respecto a la realidad circundante y apeló a su libertad en demanda de acción. La propia Arendt, en una entrevista con Günter Gaus, declaraba: «En 1933 ya no era posible la indiferencia. Ni siquiera antes lo era (...)». Pero, desde 1931 estaba plenamente convencida de que los nazis se harían con el timón del país. No me implique sistemáticamente hasta emigrar». De hecho, tal y como afirma la autora, y como cualquiera de nosotros, como testigos del incendio destino que espera a los refugiados en el momento presente, podría suscribir: «la política general se volvía un asunto personal cuando se emigraba». Exiliada en París, Arendt colaboró con la resistencia judía en su condición de patria, término con el que prefería autodenominarse como ciudadana desposeída del derecho a tener derechos, y en

De nuevo la pintura figurativa sirve como perfecta narración reflexiva sobre uno de los acontecimientos más perversos de la historia reciente, el advenimiento nazi en la Alemania de los años 30, cuya persecución padeció la pensadora Hannah Arendt, figura política como intelectual resistente convertida en hilo conductor del trabajo artístico presentado por Mery Sales.

EL INCENDIO Y LA PALABRA

Pensar políticamente desde la pintura

1941 se refugió en Estados Unidos, donde vivió hasta su muerte, y donde llevó a cabo su extraordinaria, comprometida y polémica obra teórico-política.

Es sobre las cenizas de aquel incendio y sus dramáticas consecuencias que Arendt construye su pensamiento. «Lo esencial para mí es comprender -declaraba-, y escribir forma parte de ello, es parte del proceso de comprensión (...)» Para mí de lo que se trata es del proceso

de pensamiento en sí mismo. Cuando consigo desarrollarlo me doy personalmente por satisfecha del todo. Si además logro expresarlo adecuadamente en la escritura mi satisfacción es doble». «Narrar lo que sucedió» para superar lo acontecido, según expresaba Isak Dinesen, a quien cita la autora en el capítulo dedicado a la *acción* en su obra *La condición humana*, y comprender a partir de los hechos los totalitarismos, las revoluciones, las fracturas en democra-

cia, la naturaleza de la condición humana, la «banalidad del mal», y también, la vida del espíritu, obra cuya escritura no terminó Hannah, subrayando siempre, mediante un discurso sin concesiones, la exigencia de la ética política.

El encuentro vital de Mery Sales con Hannah Arendt tuvo lugar hace años, cuando elaboraba su tesis doctoral, *La última de la memoria*. Testimonio poético de la segunda mitad del siglo XX en la pintura de Gerhard Richter. Figuras claves, respectivamente, del pensamiento y el arte del siglo XX, nacidos ambos en Alemania, Richter y Arendt comparten la experiencia vital del nacionalsocialismo y sus terribles efectos, aunque desde una perspectiva muy diferente: Arendt hubo de exiliarse por su condición de judía, y Richter, un adolescente entonces, permaneció en el país subsumido por el régimen nazi, pasando a ser ciudadano «del otro lado» durante la Guerra fría. El valor testimonial de la obra artística de Richter y su relevancia en la plástica contemporánea se muestra en relación con la validez y vigencia del pensamiento de Hannah Arendt, con el que el artista se identifica en el distanciamiento respecto a las ideologías y la proximidad a la tesis de la «banalidad del mal». Cada uno a su modo, desde el lenguaje que les es propio, escritura o plástica, expresan la misma necesidad de dejar memoria de los hechos, para superarlos, si ello es posible, desde la práctica de un pensamiento crítico y la conciencia de los valores éticos que posibilitan otra vía.

¿Cómo pensar políticamente desde la pintura?, interpela Mery Sales. Sus propias palabras, al escribir sobre la razón pictórica en relación a la razón poética de María Zambrano, dan respuesta: «Mucho antes de cualquier razón posible, existe una necesidad básica de encontrar el valor oculto de lo que huyo, descubro y voy aprendiendo con el paso del tiempo. Pintar puede verse, en este sentido, como una forma alternativa de pensar que me empuja a visualizar y hacer de otra manera». Y ¿cómo dar visibilidad a la teoría política y el juicio moral desarrollado por Hannah Arendt? ¿Cómo presentar pictóricamente el tema y mostrarlo en situación?

Al objeto de confrontar las ideas, Mery Sales se sumerge en el «horizonte cultural» definido por Hannah Arendt, cuya formación Arendt, cuya formación filosófica le hace transitar desde la teoría de las ideas de Platón al racionalismo moderno existencialista de sus maestros Heidegger, y Jasper, a la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt y el concepto de la Historia como construcción de Walter Benjamin. Desde la propia experiencia política, y con la finalidad de comprender el tema inherente desde el horizonte de la contemporaneidad, Mery Sales entabla un diálogo en el que «el arte se dirige a nosotros», como expresa Gadamer, propiciando el intercambio estético. Su reflexión pictórica sobre la realidad se apoya en esa verdad manifiesta por Arendt que parece reflejar nuestro horizonte actual: «La razón política del bien común ha quedado relegada a otros intereses que contravienen su objetivo. Es necesario tomar partido, manifestar los pensamientos, la reflexión en torno a ellos, para comprender hechos y razones».

Hechos y razones, acción y discurso, trazan la estructura narrativa

palabras, al escribir sobre la razón pictórica en relación a la razón poética de María Zambrano, dan respuesta: «Mucho antes de cualquier razón posible, existe una necesidad básica de encontrar el valor oculto de lo que huyo, descubro y voy aprendiendo con el paso del tiempo. Pintar puede verse, en este sentido, como una forma alternativa de pensar que me empuja a visualizar y hacer de otra manera». Y ¿cómo dar visibilidad a la teoría política y el juicio moral desarrollado por Hannah Arendt? ¿Cómo presentar pictóricamente el tema y mostrarlo en situación?

Al objeto de confrontar las ideas, Mery Sales se sumerge en el «horizonte cultural» definido por Hannah Arendt, cuya formación Arendt, cuya formación filosófica le hace transitar desde la teoría de las ideas de Platón al racionalismo moderno existencialista de sus maestros Heidegger, y Jasper, a la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt y el concepto de la Historia como construcción de Walter Benjamin. Desde la propia experiencia política, y con la finalidad de comprender el tema inherente desde el horizonte de la contemporaneidad, Mery Sales entabla un diálogo en el que «el arte se dirige a nosotros», como expresa Gadamer, propiciando el intercambio estético. Su reflexión pictórica sobre la realidad se apoya en esa verdad manifiesta por Arendt que parece reflejar nuestro horizonte actual: «La razón política del bien común ha quedado relegada a otros intereses que contravienen su objetivo. Es necesario tomar partido, manifestar los pensamientos, la reflexión en torno a ellos, para comprender hechos y razones».

Hechos y razones, acción y discurso, trazan la estructura narrativa



El incendio y la palabra
Mery Sales
Centre Cultural La Nau. Universitat de València
Hasta el 17 de enero

«Herencia», políptico de Mery Sales que centra el montaje de su exposición en la Universitat de València.
LA NAU

de la exposición de Mery Sales *El incendio y la palabra*, donde «el arte nos habla» de la misma manera que nos «habla» el lenguaje», posibilitando el entendimiento que revela la realidad. Oleo tras oleo, la serie compone un todo coherente en el que la artista, partiendo del análisis crítico realizado por Arendt, y a través de su propia experiencia vital, transita de lo concreto de los acontecimientos al abstracto del pensamiento para comprender la historia común contemporánea. El discurso pictórico se articula en torno a la idea del incendio, hecho detonante del nazismo y razón del principio del comienzo en la obra de Hannah Arendt, que actúa como unidad de significado, y cuya imagen de fuego está en estrecha relación interpretativa con el concepto de infierno, considerado símbolo de la catástrofe. Como escribió August Strindberg: «el infierno no es algo que pueda erigirse frente a nosotros, el infierno es otra cosa que esta vida».

la historia

Óleo a óleo, la pintora transita de los acontecimientos al pensamiento para comprender la historia



de la exposición de Mery Sales *El incendio y la palabra*, donde «el arte nos habla» de la misma manera que nos «habla» el lenguaje», posibilitando el entendimiento que revela la realidad. Oleo tras oleo, la serie compone un todo coherente en el que la artista, partiendo del análisis crítico realizado por Arendt, y a través de su propia experiencia vital, transita de lo concreto de los acontecimientos al abstracto del pensamiento para comprender la historia común contemporánea. El discurso pictórico se articula en torno a la idea del incendio, hecho detonante del nazismo y razón del principio del comienzo en la obra de Hannah Arendt, que actúa como unidad de significado, y cuya imagen de fuego está en estrecha relación interpretativa con el concepto de infierno, considerado símbolo de la catástrofe. Como escribió August Strindberg: «el infierno no es algo que pueda erigirse frente a nosotros, el infierno es otra cosa que esta vida».

La exposición comienza por el principio, el *incendio en el espacio* dedicado a Hannah Arendt y al origen de su pensamiento. En *Arde el Reichstag*, la artista plasma la potente detonación, la intensidad luminosa del fuego, el fragor de las llamas, ese «dago grande que abraza lo que no está destinado a arder...» el infierno desencadenado en Europa.

El espacio central orienta la reflexión en torno a la violencia y la libertad. Una pluralidad de oleos en tamaño y formato componen el amplio panel, a modo testimonial, en el que confrontando imágenes diversas transforma nuestra percepción sobre la violencia y la fractura que representa cualquier sea el contexto: la dictadura del franquismo, la segregación racial, el desastre ecológico del Prestige, la deriva de los emigrantes, la somnolencia colectiva... En el horizonte de la mirada, entre el montaje descriptivo y los oleos referidos a la libertad, Mery Sales presenta un díptico del mar en tempestad que reclama contemplación y título *Lirismo*, esos inciertos lugares de espera y tránsito, ámbito de meditación e imagen simbólica del abismo. Al otro lado, las pinturas nos hablan de la colectividad, del valor de la pluralidad, de la libertad inherente a la condición humana, de la capacidad de actuar y de la responsabilidad ante el objetivo común del bien público.

La exposición se cierra con la idea de compromiso. Ante un nuevo retrato de Arendt, la artista reivindica la «justa postura en no admitir la teoría de la culpa colectiva», defendida por la filosofía, y reclama pictóricamente el pensamiento para eludir «el movimiento predefinido de una masa». Su compromiso contra la deriva de los acontecimientos, tomando partido, supone exponerse públicamente, «sin brandallas», como escribió Hannah Arendt titulando uno de sus cuadros. Arendt en persona, entrevistada en un vídeo, cuenta fragmentos de su boca al hablar en el *político* *Trazos de una voz*, y una *Vitrina de la memoria*, dejan huella del proceso creativo de esta meditada serie pictórica que concluye con otro oleo de un mar tenebroso, *El Mal*, pieza con la que nos alerta de su permanencia y, también, de su banalidad, para actuar en consecuencia.

Pensar políticamente desde la pintura, como hace Mery Sales, se revela como medio tan vez como legítimo para interpretar el mundo -entendido a la manera de Arendt como espacio político-, planteando que otra realidad es posible desde el compromiso.